

VARIACIÓN Y CAMBIO
SOCIOLINGÜÍSTICOS EN TIEMPO
REAL. EL ESPAÑOL DE LA COSTA
GRANADINA (1987-2017)

FRANCISCO GARCÍA MARCOS



García Marcos, Francisco

Variación y cambio sociolingüísticos en tiempo real : el español de la Costa Granadina (1987-2017) / Francisco García Marcos . -- Jaén : Editorial Universidad de Jaén, 2021. -- (Lingüística. Babel : análisis lingüístico ; 3)

226 p. ; 17 x 24 cm

ISBN 978-84-9159-416-1

1. Sociolingüística 2. Español (Lengua) 3. Granada (Provincia) I. Título II. Jaén. Editorial Universidad de Jaén, ed.

81'27 (460.357)

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Lingüística

Director: Ventura Salazar Rodríguez

SERIE: *Babel: análisis lingüístico*, 3

© Francisco García Marcos

© Universidad de Jaén

Primera edición, mayo 2021

ISBN: 978-84-9159-416-1

ISBNe: 978-84-9159-419-2

Depósito Legal: J-336-2021

EDITA

Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO

José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Para Juan Alfredo,
magister et amicus,
conditio sine qua non de esta investigación.
Y de tantas otras cosas hermosas en mi vida.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
PRÓLOGO.....	XIX
PALABRAS PREVIAS.....	XXIII
1 CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y CULTURAL.....	1
1.1. La delimitación del área geográfica.....	1
1.2. La población de la Costa Tropical de Granada (Anexos, de I.1.1 a I.1.4).....	5
1.3. Indicadores socioeconómicos fundamentales.....	6
1.4. La transformación cultural.....	7
2 ENTORNO SOCIOLINGÜÍSTICO.....	9
2.1. Estudios lingüísticos sobre la Costa Granadina.....	9
2.2. Estereotipos, estigmas y tópicos lingüísticos en la Costa Granadina (II.1 a II.4)	11
2.2.1. Actitudes hacia el andaluz.....	11
2.2.2. Conciencia sociolingüística (II.3).....	13
2.2.3. Marcas sociolingüísticas (II.4).....	14
2.3. Acrolectos y basilectos en el español de la Costa Granadina.....	16
3 METODOLOGÍA.....	19
3.1. La comunidad de habla y la lente de estudio.....	20
3.2. Delimitación de variables.....	23
3.3. Situación de comunicación.....	25
3.4. Factores sociales.....	26
3.5. La representatividad de la muestra.....	29
3.6. Grabaciones.....	30
3.7. Instrumentos de análisis.....	30
4 ANÁLISIS.....	33
4.1. /-s/ implosiva.....	33
4.1.1. Datos generales (III.1.1).....	36
4.1.2. Factores lingüísticos.....	37
4.1.3. El problema de la redundancia de la marca de plural.....	39
4.1.4. Factores sociales (III.1.1).....	40
4.1.5. Situación de comunicación (III.1.2).....	41
4.1.6. El caso de [ɛ:]</a+s/.....	43
4.1.7. Actitudes sociolingüísticas (III.1.3).....	43
4.1.8. Inseguridad lingüística (III.1.3).....	44
4.2. /s/- /θ/ explosivas.....	46
4.2.1. Factores lingüísticos (III.2.1).....	50
4.2.2. Factores sociales (III.2.2).....	51
4.2.3. Situación de comunicación (III.2.3).....	52

4.2.4.	Actitudes sociolingüísticas (III.2.4)	53
4.2.5.	Inseguridad lingüística (III.2.5)	55
4.3.	Variables complementarias. Nivel fónico	58
4.3.1.	Resto de consonantes implosivas	58
4.3.1.1.	Factores sociales	59
4.3.1.2.	Situación de comunicación	61
4.3.2.	/-d-/	62
4.3.2.1.	Factores sociales	65
4.3.2.2.	Situación de comunicación	66
4.4.	Otros fenómenos fónicos	67
4.4.1.	Aspiración de /x/	68
4.4.2.	Rotacismo /r/-/l/	69
4.4.3.	Vocal tónica	70
4.4.4.	Variantes de /tʃ/	72
4.5.	Formas de futuro	75
4.5.1.	Factores lingüísticos	78
4.5.2.	Factores sociales (III.3.1)	79
4.5.3.	Situación de comunicación (III.3.2)	81
4.5.4.	Actitudes hacia las variables de futuro (III.3.3)	82
4.5.5.	Inseguridad lingüística en las formas de futuro (III.3.3)	83
4.6.	Diminutivos	84
4.6.1.	Factores lingüísticos	86
4.6.2.	Factores sociales (III.4.1)	87
4.6.3.	Situación de comunicación (III.4.2)	90
4.6.4.	Actitudes sociolingüísticas (III.4.3)	91
4.6.5.	Inseguridad lingüística (III.4.3)	92
4.7.	Otras variables gramaticales	94
4.7.1.	Modos verbales	94
4.7.2.	Leísmo	95
4.7.3.	Pronombre sujeto	99
4.8.	Modismos	102
4.8.1.	Resultados generales (III.5.1)	105
4.8.2.	Factores lingüísticos	107
4.8.3.	Factores sociales (III.5.1)	108
4.8.4.	Situación de comunicación	109
4.8.5.	Actitudes	110
4.8.6.	Inseguridad	112
4.9.	Arcaísmos (III.6)	114
4.9.1.	Factores lingüísticos	115
4.9.2.	Factores sociales	117
4.9.3.	Situación de comunicación	119
4.9.4.	Actitudes	120
4.9.5.	Inseguridad lingüística	120
4.10.	La riqueza léxica (III.7)	122
4.10.1.	Resultados generales	124
4.10.2.	Situación de comunicación	125
5	CAMBIO LINGÜÍSTICO Y SOCIEDAD	129
6	BIBLIOGRAFÍA	139

7	APÉNDICES	151
I.	MARCO SOCIOECONÓMICO DE LA COSTA GRANADINA	153
I.1.	Demografía	153
I.1.1.	Distribución de la población.....	153
I.1.2.	Población activa.....	154
I.1.3.	Evolución de la población en la Costa Tropical (1960-1981)	154
I.1.4.	Evolución de la población en la Costa Tropical (1981-2017)	155
I.1.5.	Municipios.....	156
I.2.	Indicadores socioeconómicos	157
I.2.1.	Indicadores básicos.....	157
I.2.2.	Establecimientos por municipio	157
I.2.3.	Relaciones intermunicipales de comercio de bienes semi-perecederos	157
I.2.4.	Relaciones intermunicipales de comercio de bienes duraderos	158
I.2.5.	Relaciones intermunicipales de bancos y cajas de ahorro.....	158
I.2.6.	Relaciones intermunicipales de seguros.....	159
I.2.7.	Relaciones intermunicipales de enseñanza media y superior.....	159
I.2.8.	Relaciones intermunicipales de asistencia médico-quirúrgica	160
I.2.9.	Desarrollo de cultivos bajo plástico y enarenado a cielo abierto en la costa mediterránea andaluza	160
II.	EVALUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA	161
II.1.	Actitudes hacia el andaluz y la variedad local.....	161
II.2.	Actitudes de los docentes de primaria (García Marcos, 1989).....	162
II.3.	Conciencia sociolingüística (1987-2017)	163
II.5.	Marcas sociolingüísticas en la Costa Granadina.....	164
II.6.	Muestreo. Pre- y post-estratificación. 1987-2017	165
III.	ANÁLISIS DE VARIABLES	167
III.1.	/-s/	167
III.1.1.	Datos de actuación.....	167
III.1.2.	Datos de actuación, (+) tensión comunicativa.....	168
III.1.3.	Datos de actitudes e inseguridad sociolingüísticas.....	169
III.2.	/s/-θ/ explosivas	170
III.2.1.	Distribución de /s/-θ/ explosivas. Factores lingüísticos	170
III.2.2.	Distribución de /s/-θ/ explosivas, Factores sociales.....	171
III.2.3.	Distribución de /s/-θ/ explosivas, (+) tensión comunicativa	172
III.2.4.	z hacia /s/-θ/ explosivas.....	173
III.3.	Formas de futuro	175
III.3.1.	Datos de actuación.....	175
III.3.2.	Futuro (+) tensión comunicativa	176
III.3.3.	Actitudes e inseguridad hacia las variantes de futuro	177
III.4.	Diminutivos	178
III.4.1.	Actuaciones	178
III.4.2.	(+) tensión comunicativa	179
III.4.3.	Actitudes. Diminutivos.....	180
III.4.4.	Inseguridad	181
III.5.	Modismos léxicos	182
III.6.	Arcaísmos léxicos.....	183
III.7.	Riqueza léxica	184

ÍNDICE DE TABLAS

		Pág.
1	Acrolectos y basilectos del español de la Costa Granadina	17
2	VARIABLES Y VARIANTES ESTUDIADAS. 1987-2017	24
3	Factores sociolingüísticos	28
4	Cuadro general de hablantes	29
5	Datos generales de la distribución de /-s/ en el español de la Costa Granadina (1987-2017)	36
6	Condicionamientos de timbre vocálico en la distribución de /-s/ en el español de la Costa Granadina (1987-2017).....	37
7	Factores distribucionales en la variación de /-s/ en el español de la Costa Granadina (1987-2017).....	38
8	Factores contextuales en la variación de /-s/ en el español de la Costa Granadina (1987-2017).....	38
9	Factores funcionales en la variación de /-s/ en el español de la Costa Granadina (1987-2017)	38
10	Estratificación de /-s/ en el español de la Costa Granadina (1987-2017). (+) tensión comunicativa	41
11	Distribución general de [ɛ:] </a+s/ en el total de /a+s/ (1987-2017)	43
12	Intervalo de inseguridad de /-s/. 1987-2017.....	46
13	Distribución de las variantes de /s/-/θ/ explosivas. Datos porcentuales totales (1987-2017)	49
14	Actitudes hacia /s/-/θ/ en la Costa Granadina. 1987-2017	53
15	Inseguridad lingüística. Distribución según variantes. 1987-2017	55
16	Consonantes implosivas en el español de la Costa Granadina. 1987-2017	58
17	Distribución de las variantes de /-C/ en (+) tensión comunicativa. 1987-2017.....	61
18	Elisión de /-d-/ según grupo acentual y grupo vocálico	64
19	Distribución de [-d-] en función de la formalidad comunicativa. 1987-2017.....	66
20	Distribución de las variantes de /x/	69
21	Distribución del rotacismo r/l en la Costa Granadina	70
22	Distribución de las variantes de la /V/	71
23	Distribución general de las variantes de /ç/ en el español de la Costa Granadina. 1987-2017.....	73
24	Aparición de las variantes de /ç/ según la posición de palabra. 1987-2017.....	74
25	Aparición de las variantes de /ç/ según la naturaleza acentual. 1987-2017	74
26	Aparición de las variantes de /ç/ según los contextos lingüísticos. 1987-2017.....	74
27	Distribución de las variantes de futuro en el español de la Costa Granadina. Datos porcentuales totales (1987-2017).....	78

28	Variantes de futuro. Datos comparativos de la Costa Granadina, Sevilla, México, Costa Rica y Las Palmas	78
29	Distribución de las formas de futuro. Factores lingüísticos (1987-2017).....	79
30	Inseguridad lingüística en el futuro. Intervalos 1987-2017	83
31	Diminutivos en el español de la Costa Granadina. 1987-2017	86
32	Distribución del diminutivo según los factores lingüísticos en el español de la Costa Granadina. 1987-2017.....	87
33	Diminutivos en el español de la Costa Granadina. Factores geografía y sexo.	89
34	Distribución de las variantes del diminutivo en la Costa Granadina. (+) tensión comunicativa. 1987-2017.....	90
35	Diminutivos. Inseguridad lingüística. 1987-2017.....	92
36	Intervalos de inseguridad de los diminutivos. 1987-2017	93
37	Distribución de modos verbales. 1987-2017.....	94
38	Distribución de leísmo y distinción. 1987-2017	96
39	Distribución de modismos léxicos en el español de la Costa Granadina. 1987-2017	107
40	Intervalos de inseguridad de los modismos léxicos. 1987-2017.....	113
41	Centros temáticos para la distribución de arcaísmos	116
42	Intervalo y desviación de la inseguridad en arcaísmos. 1987-2017.....	121
43	Promedio de riqueza léxica. (+) tensión comunicativa. 1987-2017.....	126

ÍNDICE DE GRÁFICOS

		Pág.
1	Ordinograma de LLU.....	31
2	Actitudes hacia /-s/. 1987-2017.....	44
3	Inseguridad hacia /-s/. 1987-2017.....	45
4	Inseguridad lingüística en la Costa Granadina. Factores sociales. 1987.2017.....	45
5	Actitudes hacia distinción y seseo. 1987-2017.....	53
6	Actitudes hacia s/z en Motril según grupos generacionales. 2017.....	55
7	Inseguridad lingüística de s/z en la Costa Granadina.1987-2017.....	56
8	Inseguridad de s/z en la Costa Granadina. Factores sociales. 1987-2017.....	56
9	Consonantes implosivas. 1987-2017.....	59
10	Mantenimiento de consonantes implosivas en el español de la Costa Granadina. Factor generacional. 1987-2017.....	60
11	Variantes de la elisión de /-C/. 1987-2017.....	60
12	Distribución de las consonantes implosivas en la Costa Granadina en función de la tensión de comunicación.....	62
13	Distribución de /-d-/ según contexto vocálico.....	65
14	Mantenimiento de /-d-/ en la Costa Granadina. 1987-2017.....	66
15	Distribución de las variantes dialectales y normativas en función de los grupos de edad. Vocal tónica, rotacismos r/ y /x/. 1987-2017.....	67
16	Aspiración de /x/, rotacismos, vocal tónica. 1987-2017.....	68
17	Alargamiento de la vocal tónica. 1987-2017.....	72
18	Distribución de CH. Factores sociales. 1987-2017.....	75
19	Formas de futuro en el español de la Costa Granadina. 2017.....	80
20	Formas de futuro en el español de la Costa Granadina. 1987-2017.....	80
21	Formas de futuro en el español de la Costa Granadina. (+) tensión comunicativa.2017.....	81
22	Formas de futuro en el español de la Costa Granadina. (+) tensión comunicativa.1987-2017.....	82
23	Inseguridad. Futuro. 1987-2107.....	83
24	Intervalo de inseguridad en las formas de futuro. 1987-2017.....	84
25	Diminutivos en el español de la Costa Granadina. 1987-2017.....	87
26	Distribución de -ico entre el factor sexo, subespecificado con la geografía.....	89
27	Diminutivos en el español de la Costa Granadina. (+) tensión comunicativa. 1987-2017.....	90
28	Actitudes hacia -ico. Clase social y cultura. 1987-2107.....	92
29	Diminutivos. Inseguridad lingüística. 1987-2017.....	93
30	Uso de indicativo y subjuntivo.....	94

31	Reglas variables de la aparición de indicativo y subjuntivo. 1987-2017.....	95
32	Leísmo. Comparación entre la Costa Granadina y Sevilla. 2017	97
33	Distribución general del leísmo. 1987-2017	98
34	Elisión del pronombre sujeto en función de la formalidad comunicativa. 2017.....	101
35	Elisión del pronombre sujeto en función de la formalidad comunicativa. Cultura y profesionales 2017	102
36	Tipos de modismos en el español de la Costa Granadina. 1987-2017.....	108
37	Distribución de modismos según grupos de edad. (+) tensión comunicativa. 1987-2017.....	110
38	Actitudes hacia los modismos. Nivel generacional. 1987-2017	111
39	Actitudes hacia los modismos. 1987-2017.....	111
40	Actitudes hacia los modismos. Clase social y nivel cultural. 1987-2017	112
41	Inseguridad. Modismos. 1987-2017.....	113
42	Arcaísmos según área temática. 1987-2017.....	116
43	La temática de la ropa en los arcaísmos de la Costa Granadina. 1987-2017	117
44	Distribución de arcaísmos en el español de la Costa Granadina. 1987-2017	118
45	Distribución de modismos y arcaísmos. (+) tensión. 1987-2017.....	119
46	Inseguridad lingüística. Arcaísmos. 1987-2017.....	121
47	Riqueza léxica en el español de la Costa Granadina. Nivel generacional. 1987-2017...	125
48	Riqueza léxica. (+) tensión de comunicación en los niveles de formación y ocupación. 1987-2017	126

ÍNDICE DE MAPAS

	Pág.
1 División interna de la Costa de Granada.....	3
2 Evolución de la población en la Costa Tropical de Granada	6

PRÓLOGO

Se dice que la historia es cíclica y que siempre se vuelve a los orígenes. Es cierto, incluso en lo que a la investigación se refiere. Este es el caso del libro que tenemos delante, cuyo autor es un reputado sociolingüista de nuestro país: Francisco Joaquín García Marcos. Como él mismo dice, ya no es, “como en 1987, un catecúmeno de lingüista que aspiraba a concluir con toda la dignidad posible una tesis doctoral”. Su situación de catedrático de la universidad española, que consiguiera con tan solo 37 años, le ha permitido volver a tratar el tema con el que empezó sus investigaciones sociolingüísticas. Dicha condición, como él mismo manifiesta, tampoco le ha supuesto transformación personal alguna, afortunadamente. Conozco a Paco, así lo llamamos los que lo queremos, desde la década de los 90 cuando el maestro D. José Andrés de Molina nos presentó en la Universidad de Granada. Yo, de formación filológica, andaba perdida en el mundo de la lingüística y generosamente fui adoptada como una nueva discípula por el maestro común al que toda el área de Lingüística General respetamos y recordamos. Allí tuve la suerte de conocer, como he dicho, a Paco para quien Granada nunca ha dejado de ser su casa y la Universidad de Granada su universidad. Con la perspicacia y la inteligencia que ha caracterizado siempre a José Andrés me dijo: “Ven, que te voy a presentar a alguien muy brillante y valiente, pero en el que, sin embargo, se puede confiar, es buena gente, aunque algo despistado y olvidadizo”. No se equivocaba nuestro querido maestro y amigo. Desde entonces somos amigos, convirtiéndose así en uno de esos maravillosos regalos que la Lingüística General me ha dado a lo largo de los años. Ambos somos militantes de nuestra área de conocimiento. Y como buen militante que es Paco, desde su época de catecúmeno, como él mismo se denomina, aunque nunca lo ha sido, ha tenido la oportunidad de obsequiarnos con grandes contribuciones al mundo de la historia de la lingüística en general y de la sociolingüística en particular. Ha investigado en sociolingüística, en lingüística aplicada y, como no, en historia de la lingüística. Pero no se ha limitado a la faceta de investigador, sino que también ha cultivado la de creador, dándonos en su primera novela, *Los números esféricos*, una de las historias (en realidad varias historias) más interesantes que he tenido ocasión de leer en los últimos tiempos.

Atendiendo a su faceta investigadora, aunque sea brevemente, he de decir que el profesor García Marcos es uno de los grandes sociolingüistas de este país, autor de veintiséis libros y un centenar de artículos. Entre ellos es de destacar su tesis, *El español de la costa granadina*, y una serie de libros como *Nociones de sociolingüística*, *Actitudes sociolingüísticas hacia las lenguas extranjeras en Almería*, *Estratificación omnidimensional de las lenguas*, *Patrones sociolingüísticos del español de Almería*, *Fundamentos críticos de sociolingüística*, *Sociolingüística e inmigración*, *Corpus sociolingüístico del español de Almería*, *La divinidad políglota*, *Historia Social de la lingüística*, *Bases de planificación lingüística para Andalucía*, *Sociolingüística*, *La trastienda de la enseñanza de lenguas extranjeras*, *Cuando comunicar es actuar* y, el último, *Semiótica deportiva*. Tiene otras muchas publicaciones que no enumeraré porque me extendería demasiado y no es lo que pretendo. Sí quiero hacer algunas apreciaciones en torno al libro que nos ocupa, sin hacer de él una reseña, pero sí destacando por qué merece la pena ser leído.

Se trata, como su título indica, de un libro sobre el cambio lingüístico, algo que ha preocupado y de lo que se ha ocupado la historiografía lingüística desde siempre. Pero, como dice su autor, sería la sociolingüística la que introduciría “la posibilidad de contar con datos explícitos, de poder medir la evolución del cambio en estados previos de variación sociolingüística, de hacer inferencias en tiempo aparente a partir del espectro generacional”.

Para entender la historia de este libro hay que remontarse a la década de los ochenta cuando recogió los primeros materiales para lo que sería un estudio de estratificación sociolingüística del español de la Costa Granadina. El autor reconoce que entonces se trataba de un estudio sincrónico en el que la perspectiva diacrónica quedaba algo escueta. En 2015 nuestro autor tuvo la oportunidad de iniciar los trabajos previos para realizar una segunda estratificación social del español de la comarca. Consiguió reencontrar a 73 de los 140 analizados en aquellos años ochenta, junto con una cantidad considerable de nuevos informantes, logrando así un muestreo suficientemente representativo. Los criterios empleados han sido los mismos que en el anterior trabajo que servía de referencia. No obstante, y esto es muy importante, el estudio realizado no se ha llevado a cabo “como una suma de investigaciones, sino como una lectura única de datos procedentes de dos cortes cronológicos”. Además, no se limita a realizar un estudio puramente lingüístico, sino que nos sitúa en el marco geográfico, social, económico y cultural de la costa granadina, observando la evolución que ha sufrido desde 1985 a la actualidad. Y desde el punto de vista lingüístico se puede considerar que es un estudio abordado con la profundidad que merece. Son dignas de tener en cuenta las aportaciones que hace en torno a los tres niveles de análisis: el fonético, el gramatical y el léxico, niveles analizados exhaustivamente.

Para terminar solo me queda por decir que estamos ante un trabajo muy serio concebido con el deseo de contribuir, como ha caracterizado siempre a García Marcos, al estudio del lenguaje humano. Desde la concepción de lo que él denomina sociolingüís-

PRÓLOGO

tica integral, aborda un estudio sobre variación y cambio en tiempo real dentro de una comunidad, cuyo resultado es el esperable de un autor de su talla. En definitiva, estamos ante una investigación que supone un gran hito en la lingüística actual.

Gloria Guerrero Ramos
Universidad de Málaga

PALABRAS PREVIAS

Ya no soy, como en 1987, un catecúmeno de lingüista que aspiraba a concluir con la mayor dignidad posible una tesis doctoral. Desde hace casi un cuarto de siglo ejerzo como catedrático de Lingüística General. Honestamente, esa condición administrativa tampoco es que me haya supuesto grandes transformaciones personales. Sigo sin saber casi nada acerca del lenguaje humano. Más bien todo lo contrario. Haciendo acopio de espíritu socrático, lo único que ha crecido en mí durante estos años ha sido la certeza del abismo, inalcanzable, que se me abre para intentar conocer algo sustantivo. Pero, eso sí, aunque me gustaría, no puedo seguir ejerciendo como catecúmeno de lingüista.

He de reconocer, en todo caso, que estos años sí me han hecho aproximarme a muchas otras áreas de mi disciplina que entonces ni tan siquiera podía imaginar. Quizá la más trascendente de todas ellas, al menos en mi caso particular, hay sido la aproximación sistemática a la historia de la lingüística. Era casi inevitable. No solo soy profesor de Lingüística General, sino que he reconocido en público que ejerzo como militante de mi área de conocimiento. Así que me he ocupado, desde el convencimiento, de la historia de la lingüística. Por fuerza había de condicionarme ese contacto con 5 milenios de preocupaciones humanas acerca de cómo son el lenguaje y las lenguas, de cómo se ha tratado de explicarlos y de cuáles han sido sus constantes.

Recorrer las páginas de la reflexión humana sobre el lenguaje, explicarlas curso tras curso, tratar incluso de escribir algo acerca de ellas, me ha hecho percatarme de que han existido universales, preocupaciones que han recorrido todas las épocas y contextos, con independencia de la caligrafía empleada para resolver las dudas que hayan podido generarse en cada momento concreto. Tampoco es tan sorprendente. A fin de cuentas, supongo, es una sensación compartida con cualquier historiador de cualquier materia. La ciencia y la vida avanzan aportando innovaciones cada cierto tiempo que discurren entre los cimientos más o menos perennes de la existencia humana.

En ese catálogo de universales de la historiografía disciplinar sobresale el cambio lingüístico, una constante indudable e inmediatamente fehaciente. A veces la sociolingüística ha sido excesivamente optimista al situar el inicio de los auténticos estudios del cambio

en la más que relevante contribución de Weinreich, Labov y Herzog (1968), de obligada e inexcusable cita. Sin duda se trata de un trabajo crucial, entre otros motivos porque es el basamento en el que se sustenta la producción del propio Labov, la referencia por antonomasia en los estudios sociolingüísticos sobre esta temática. Pero, para el historiador de la lingüística ese es uno de los eslabones de una cadena muy extensa en el tiempo. Los estructuralistas ya se habían hecho cargo del cambio, y los neogramáticos con Herman Paul a la cabeza, y así sucesivamente hasta remontarse a Marco Terencio Varron o, incluso, al mismísimo Pāṇini. La teoría hindú de los sphota, su fuente inmediata, no deja de ser un intento de explicación del cambio lingüístico, en el siglo IV a. C.

La sociolingüística, eso sí, introducía una precisión desconocida e incomparable hasta ese momento en la tradición disciplinar. La posibilidad de contar con datos explícitos, de poder medir la evolución del cambio en estadios previos de variación sociolingüística, de hacer inferencias en tiempo aparente a partir del espectro generacional, todo ello introducía posibilidades inexploradas, a la vez que emocionantes, para un lingüista. En ese sentido, la contribución de Labov, en el conjunto de su obra, y en concreto en su monumental *Principios del cambio lingüístico*, ha sido realmente impagable.

Labov, además, aportó un elemento sutil, pero determinante. En realidad, no ha realizado una obra sobre el cambio sociolingüístico, sino sobre el cambio lingüístico, sin más. En alguna ocasión he recordado que Labov no ha sido profesor de sociolingüística, sino de lingüística, en el sentido más puro y recto del término. Él incluso lo aclaró de manera muy explícita, cuando recordó que, en el caso de la sociolingüística, consideraba redundante al prefijo “socio-“, sencillamente porque era impensable concebir una lingüística de espaldas a la sociedad (Labov, 1972). Es posible que el fragor de aquellos momentos fundacionales cargase con algo de rotundidad la expresión de la idea, pero el fondo de esta era ciertamente irrefutable.

En lo tocante al cambio, Labov ha operado de manera análoga. El riguroso conocimiento de datos sociolingüísticos, procedentes de múltiples comunidades de habla de todo el mundo, no lo ha llevado a formular una teoría sobre los condicionamientos sociales del cambio lingüísticos. O, para ser más exactos, no lo ha conducido solo a eso, sino a confeccionar un modelo en su conjunto, dentro del que los datos sociolingüísticos cobran una importancia relevante.

Labov ha llevado hasta sus últimas consecuencias una metodología que él mismo impulsó con decisión, prácticamente desde principios de los 60. Gracias a ella, la lingüística ha podido observar con detalle la vida de las lenguas, calibrar su dinamismo y ponderar sus procesos de cambio. De hecho, ese ha sido uno de los grandes objetivos de la concepción sociolingüística que ha defendido Labov. Para ello ha contado con una herramienta privilegiada, aunque de no fácil acceso y elaboración. Los llamados estudios en tiempo real permiten medir la variación y el cambio fehacientemente, sobre el terreno, a través de los datos empíricos que proporcionan dos investigaciones, cronológicamente diferenciadas, sobre una misma comunidad. De esa forma, por primera vez en la historia disciplinar, los

lingüistas están en condiciones de adentrarse en la interioridad del cambio para examinarlo con detalle y en primera línea. A partir de ese momento, ya no será necesario inferir el cambio a través de observar evoluciones de términos a lo largo del tiempo o de fenómenos adyacentes. Desde los estudios en tiempo real se accede al núcleo duro de la evolución y transformación de las lenguas. O eso al menos es lo que indicaba la teoría.

Entre 1985 y 1987 recogí los materiales para lo que sería un estudio de estratificación sociolingüística del español de la Costa Granadina, mi tesis doctoral, defendida el 30 de octubre de 1988. Sucedió justo cien años después de la de Ángel Ganivet, aunque de eso me enteré bastante más tarde. Por supuesto que era un estudio sincrónico, del que se podían postular algunas pautas evolutivas por dos procedimientos: uno, a través del contraste entre los diferentes grupos de edad; dos, confrontando los resultados de la investigación con los datos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (el conocido *ALEA*). Dicho en otros términos, el margen para una perspectiva diacrónica del posible cambio en la Costa Granadina era en verdad escueto. La lectura en tiempo aparente de los datos, a través de las generaciones ofrece una aproximación a esa realidad que, en todo caso, conviene acometerla con precaución. Tampoco se tiene certeza de que abarque todos los datos posibles ni, en el aspecto prospectivo, que pueda contemplar todos los condicionamientos que surjan en el futuro. En cuanto al *ALEA*, ya entonces movía a cierta inquietud, a pesar de ser un auténtico emblema de la dialectología española. En la Costa Granadina había adoptado una decisión intranquilizadora, como fue prescindir de Motril en el muestreo. Pero lo más determinante era la extrañeza de algunas anotaciones, alejadas de la conciencia de los propios hablantes. Con el tiempo, he ido percatándome de que la Costa Granadina no ha sido el único enclave en el que ha sucedido eso. Por lo demás, teórica y metodológicamente las coincidencias eran mínimas. Sigo sin comprender cómo algunos autores respetados han pretendido derivar la sociolingüística andaluza de esos materiales y de la actividad de los dialectólogos. Es más, cuando los hombres del *ALEA* han intentado realizar alguna incursión sociolingüística, los resultados han sido más que cuestionables en todos los sentidos. De manera que, para lo que aquí preocupa, la sociolingüística en la Costa Granadina, el *ALEA* tampoco resultaba una fuente alentadora para llevar a cabo una lectura de los datos en clave de cambio lingüístico. Como material de referencia previa, por supuesto, estaba ahí y no era cuestión de desdeñarlo. Pero convertirlo en referencia sociolingüística me parecía —y me sigue pareciendo— en verdad excesivo.

Ese corpus dio lugar a varias publicaciones en García Marcos (1987, 1989). Quedaba, no obstante, la posibilidad de que en el futuro esos datos, los de 1987, sustentaran una investigación en tiempo real. Volver a la Costa Granadina siempre ha sido especialmente grato, incluso emotivo, para mí. Fue, evidentemente, una satisfacción iniciar en 2015 los trabajos previos para realizar una segunda estratificación social del español de la comarca. Lo fue porque me permitía volver allí, y sobre todo porque me emplazaba ante la necesidad reencontrar a muchas personas con las que había perdido contacto desde hacía mucho tiempo. De partida, quise explorar la posibilidad de acometer un estudio de panel, si era

posible naturalmente. Por más que la competencia sociolingüística individual se modifique con el transcurso del tiempo, esas investigaciones tienen como contrapartida la ventaja de operar con los mismos hablantes; esto es, de atenerse a la realidad empírica de manera muy ajustada. Solo que un estudio de panel perfecto no deja de ser un ideal imposible de asumir. A no ser que se opere con una muestra reducidísima —y, por consiguiente, de cuestionable representatividad— surgen inevitablemente demasiados imponderables (cambios de residencia, defunciones, etc.) que dificultan localizar exactamente a los mismos hablantes 10, 20, o como en este caso, 30 años después. Sí es factible, en todo caso, tratar de aproximarse a un número aceptable de ellos. En esta ocasión, se consiguió reencontrar a 73 de los 140 analizados entre 1985 y 1987. El resto fueron nuevos informantes, incorporados siguiendo los mismos criterios empleados en el anterior trabajo que servía de referencia. No es, por tanto, un estudio de panel puro, en el sentido más radical del término, pero sí un trabajo que recoge un buen porcentaje de muestreo coincidente entre ambos cortes temporales.

Con las pautas de la investigación bien definidas, se inició la recogida de materiales que siguió una secuencia prácticamente idéntica a la empleada en la anterior investigación. De esa forma, en 2017 se disponía ya de los materiales para proceder a analizar la estratificación del español de la Costa Granadina en tiempo real.

Reconozco que en algún momento tuve la tentación de replicar mi propia tesis doctoral, para confeccionar una especie de nuevo trabajo bicéfalo que leyera en paralelo los datos. Al margen de que muy pronto dudé seriamente de la legibilidad de tal proyecto, de inmediato me persuadí de que ello no constituía, en sentido estricto, un análisis sociolingüístico en tiempo real. Era necesario abordar una lectura de los datos, los de 1987 y los que terminé de recopilar en 2017, desde esa perspectiva única para de ese modo tratar de analizar las tensiones sociolingüísticas desarrolladas en la Costa Granadina.

Así que he procurado que ese fuera el hilo expositivo de este trabajo, no como una suma de investigaciones, sino como una lectura única de datos procedentes de dos cortes cronológicos. Para ello, como es natural, he debido recurrir a las herramientas habituales en estas investigaciones. No podían faltar los cálculos estadísticos, tan consustanciales a buena parte de la investigación sociolingüística. He hecho, de todas formas, un uso moderado de ellos. Sin duda son de enorme utilidad descriptiva, poco menos que imprescindibles para formalizar la ingente información que manejan estos estudios. Solo que la lingüística en su conjunto, incluida en particular la sociolingüística, tiene pendiente una asignatura con el uso de cálculos estadísticos. Para empezar, es necesario deslindarlos de la matemática. Todavía hoy se habla de lingüística matemática, de forma absolutamente impropia, incluyendo en ella la estadística de manera indiscriminada. La matemática opera con números, para describir relaciones lógicas entre ellos, de acuerdo con los axiomas que constituyen su disciplina. Los números, por lo demás, son solo una parte de la ciencia matemática. La estadística formaliza una realidad mediante números para proceder a estudiarla. Traducido a términos lingüísticos, ello equivale a diferenciar, por un lado, la formulación de modelos lingüísticos mediante las matemáticas y, por otro, la utilización

de cálculos numéricos, estadísticos para más señas, en la descripción de diversos aspectos de la vida de las lenguas. El monumental *Elementos de Lingüística Matemática* (1974) de Sebastià Serrano es una cosa; otra distinta el histórico *Initiation à la statistique linguistique* (1968) de Charles Müller.

Evidentemente, aquí se va a operar en el segundo de los ámbitos anteriores. Pero, aclarado esto, de inmediato paso manifestar mi convicción de que serían convenientes ciertos protocolos en el uso de la estadística en lingüística. Durante el tiempo en que realizaba mi tesis doctoral, tuve la suerte de asistir a un curso de estadística para humanistas impartido por Ramón Gutiérrez Jáimez. El entonces catedrático de Estadística de la Universidad de Granada empezaba su intervención, el primer día, advirtiendo de los riesgos de una estadística desmedida. En tanto que instrumental analítico, era extraordinariamente útil cuando se ajustaba a los objetivos que perseguía y, sobre todo, cuando era interpretable por quienes la usaban. Durante todos estos años he recordado muchas veces los consejos de Gutiérrez Jáimez. He tenido la sensación de que los lingüistas, a veces, utilizamos la estadística por aluvión, acudiendo a índices más o menos complejos, que tampoco dominamos, y que, en última instancia, aportan información no demasiado relevante. Eso sin contar las ocasiones en las que se emplean cálculos manifiestamente erróneos, o evidentemente mejorables, entre otros motivos, porque dejamos su diseño en manos de personas tan bienintencionadas, como imperitas en lingüística.

Por eso, siendo un firme defensor de la incorporación de la estadística en la lingüística empírica, al mismo tiempo he preconizado un uso moderado de la misma, siempre ajustado a los objetivos de la investigación. En este caso no voy a hacer una excepción. Para lo que se propone aquí bastan medidas estadísticas de tendencia central, suficientes como para recorrer la estratificación de la variación y su posible proyección hacia el cambio. A ello, por supuesto, es de obligada inclusión el cálculo de probabilidad variacionista, una referencia de esta clase de investigaciones, aunque no tan distinto de la información porcentual. En realidad, ambos cálculos miden lo mismo, solo que emplean escalas distintas, de 0 a 1 en el caso de la probabilidad, de 1 a 100 en el de los porcentajes. Junto a esas herramientas de carácter general, se incorporarán índices específicos para la medición de variantes como la riqueza léxica. Asimismo, se medirán intervalos relacionados con el vocabulario y, en su caso, desviaciones que igualmente se especificarán en cada ocasión. En los apéndices figura el tratamiento estadístico completo de este trabajo. En cada apartado del análisis se remitirá a su correspondiente sección en los apéndices, dentro de la que se ha procedido a la tabulación específica de los datos. Eso no excluye que durante la exposición se incorporen otras tablas para abordar cuestiones más puntuales, así como gráficos que resuman el comportamiento de los fenómenos estudiados.

En cuanto al modelo en el que se sustenta esta investigación, me he considerado exento de incorporar una demostración de sociolingüística teórica previa. Esta es otra asimetría obvia respecto de mi situación en 1987. Un doctorando está en la obligación —implícita, y casi que explícita también— de demostrar y justificar sus conocimientos sobre la materia

en la que aspira a alcanzar el más alto grado académico. En 2017 mi punto de partida había cambiado, claro. Después de haber escrito tres manuales de sociolingüística (1992, 1999, 2015), mi pericia o inutilidad en la materia son asunto más que conocido. Por supuesto que tendría cosas que agregar en lo teórico. Mi concepción acerca del modelo lingüístico en el que opera este trabajo ha ido modificándose a lo largo de estos años. Incluso hoy no comparto todo lo que publiqué en 2015 y, sobre todo, agregaría unos cuantos epígrafes más. Solo que el lugar de desarrollar esas preocupaciones no es un estudio sobre variación y cambio en tiempo real dentro de una comunidad que ya estudié en 1987. Aquí, antes que nada, me toca aplicar, con el máximo rigor posible, los procedimientos verificados por la sociolingüística y obtener un diagnóstico de ello. Así que, para lo bueno y para lo malo, remito a una manera de concebir la sociolingüística, que he venido desarrollando desde 1992 hasta 2015, y que en su día llamé *sociolingüística integral*.

Tengo que reconocer que, quizá, de todo ello no se obtenga el estudio de estratificación sociolingüística más ortodoxo de la bibliografía. No lo digo como una confesión, o una sutil petición de redención por anticipado, sino simplemente como una aclaración. La verdad es que, a estas alturas de mi vida profesional, creo que me he ganado el derecho a despreocuparme por si soy más, o menos, ortodoxo. Ni pretendo serlo, ni me importa tampoco aparentarlo. Simplemente procuro trabajar, y actuar, desde otras coordenadas, aplicando aquello que considero que puede ser más útil para ayudarme a profundizar en la complejidad del lenguaje humano. Nada más.

Almería, primavera de 2020

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y CULTURAL

1.1. LA DELIMITACIÓN DEL ÁREA GEOGRÁFICA

Ha sido antropológicamente fácil, a la vez que formalmente prolijo, delimitar la Costa Granadina, a pesar de que se trata de una evidente comarca natural. Dentro de los límites administrativos de la provincia de Granada, se extiende un área de terreno que va desde las últimas estribaciones de la Cordillera Penibética al Mar Mediterráneo. Es un espacio escarpado, pero bastante homogéneo y compacto en lo geográfico. En su sector oriental, desde el interior (Albondón) hasta el mar (La Rabita) median 17,8 kms. En la parte occidental, Lentejí y Almuñécar están separados por 18,2 kms. Observado lo que sería su eje central, de Motril hay 13,1 kms hasta Vélez de Benaudalla. En cualquiera de sus orientaciones, por tanto, las zonas de interior y las de litoral se encuentran bastante próximas, lo que no significa que siempre hayan resultado demasiado accesibles. Entre esos 20 kms. en los que el interior desciende de 1000 a los 0 metros de la línea de playa, las comunicaciones nunca han sido fáciles por lo abrupto de la orografía. Ello no ha impedido que esa porción de la provincia de Granada acuñase una identidad propia, con un centro natural de referencia ubicado en Motril, hacia el que se ha encaminado la actividad comercial, social y cultural. De manera que se ha conformado desde tiempo inmemorial una comarca natural, como queda dicho, integrada por las actuales poblaciones de Albondón, Albuñol, Almuñécar, Los Guájares, Gualchos, Itrabo, Jete, Lentejí, Lújar, Molvizar, Motril, Otívar, Polopos, Rubite, Salobreña, Sorvilán y Vélez de Benaudalla.

Sin embargo, ni la administración ni la geografía humana encontraron transcripción inmediata para esa realidad. Cuando se optó por el término “Costa Granadina” para designar ese espacio físico y antropológico (García Marcos, 1989), implícitamente se descartaban otras opciones que concurrían con ese rótulo. En aquellos momentos convivía con “Costa Subtropical”, atendiendo a una de sus especificidades climáticas, el ser depositaria de un microclima subtropical, único en Europa. Costas subtropicales, en todo caso, había más de una, con lo que optar por el adjetivo “granadina” la situaba en un espacio concreto y definido. Esa opción, por lo demás, tampoco renunciaba a su climatología subtropical, o a cualquiera de sus otras características definitorias.

Lo cierto es que no se contaba entonces con demasiada ayuda para proceder a esa demarcación. Durante la época del general Franco, el interés por las cuestiones del territorio dio lugar a varias divisiones comarcales, con no excesiva unanimidad de criterios. Así, por ejemplo, surgieron tantas comarcalizaciones agrarias como organismos dependientes del Ministerio de Agricultura. Por ese procedimiento aparecieron comarcas de ordenación rural, trigueras, olivareñas, etc., todas ellas con una personalidad espacial propia, coincidente solo en parte —y no siempre— con las elaboradas desde los restantes estamentos. A tal práctica, desde luego, no eran ajenos otros ministerios. Por citar un nuevo ejemplo, el Instituto de Desarrollo Económico en 1970 tuvo la megalómana ocurrencia de fabricar la comarca de Sierra Nevada, comprendida entre las depresiones de Granada y Antequera, la altiplanicie del Nordeste (Baza y Huéscar), el Campo de Dalías y la Costa del Sol de Málaga. Tan solo unos meses más tarde, el Consejo Económico Sindical de la Penibética contempló, en el mismo espacio geográfico, tres comarcas: el Valle de Lecrín, la Costa Granadina y Las Alpujarras. Tres años más tarde, la Ponencia de Desarrollo Regional del III Plan de Desarrollo presentaba una comarca verosímil a la que, sin embargo, bautizó con el más que sorprendente nombre de “Comarca de Los Guájares”.

Los geógrafos de la Universidad de Granada trataron de poner orden en este marasmo. Ya en 1982 Pezzi habló de la Costa Granadina situada entre las comarcas de Vélez-Málaga, Alhama, Valle de Lecrín, Las Alpujarras y el Campo de Dalías. Quedaba integrada por los mismos municipios que en su día considerara la Ponencia de Desarrollo Regional. En un trabajo específico sobre ella, Compán (1986) siguió los mismos criterios.

La Junta de Andalucía, de otro lado, prosiguió en parte —Turismo, Sanidad y Consumo, Justicia— por este camino. Las vacilaciones constatadas en otras consejerías vinieron motivadas por residuos de las subdivisiones anteriores y, en cierta medida, por otras cuestiones políticas y administrativas. La JJ.AA. no fue la única en vacilar. EL *ESECA* en 1987 separaba la Costa Motril y su área de influencia, por una parte, de, por otra, la llamada “comarca de Albuñol” que, sin embargo, no incluía a Albondón, todo un indicio poco tranquilizador de los criterios empleados.

Por fortuna se terminaron imponiendo las opciones más razonables, que entre otras cosas eran las expertas, propuestas por Pezzi y Compán. Por lo demás, iban en consonancia con los aplicados desde áreas contiguas de investigación, que ya operaban (Malpica, 1987). La Costa Granadina definitiva quedaba integrada finalmente por las poblaciones antes citadas.

Restaba, no obstante, el término exacto para nombrar ese espacio. En 1987 parecía que la opción mayoritaria y más evidente era *Costa Granadina*, como se ha señalado. Con ese nombre apareció el estudio de estratificación sociolingüística (García Marcos, 1989) que pretendía atenerse a esa constante sociológica. Sin embargo, con el transcurso del tiempo la terminología ha vuelto a enmarañarse. La denominación original convive, desde el interior de la propia comarca, con la *Costa Tropical*. Dado que tampoco hay una determinación grande en una u otra dirección, aquí se mantendrá la original de 1987; entre otros motivos, por los argumentados en su momento. Costa Granadina incluye una especificidad semántica que permite ubicar en concreto la comarca; costas tropicales hay unas cuantas diseminadas a lo largo y ancho del planeta.

Naturalmente, en el interior de ese espacio comarcal también han existido sus diferencias internas. El Cabo Sacratif ha marcado tradicionalmente el límite entre dos partes, cuya separación física ya era un hecho del pasado en 1987. Tras la finalización de la autovía

Almería-Málaga en 2010, la comunicación de la Costa de Granada ha mejorado de forma notoria, cuando menos en su parte litoral. Tanto es así que la contraposición entre el litoral y las zonas de interior establece el segundo gran eje costero. A ello, por supuesto, cabe agregar un tercer elemento, en esta ocasión de carácter más cualitativo, que confrontaría los dos principales centros urbanos, Motril y Almuñécar, con el resto de poblaciones.

De ese modo se configurarían cuatro grandes áreas sociológicas, dentro de la unidad comarcal:

1. *Litoral occidental*, integrada por los municipios de Motril, Salobreña, Almuñécar, La Herradura, Jete, Lentejé, y Molvizar; limitada al Este por el Cabo Sacratif, al Oeste por la Punta de la Mona, al Norte por el Valle de los Guájares y- las sierras de Vélez-Benaudalla y Lújar y al Sur por el Mediterráneo.
2. *Interior occidental*, de la que formarían parte los municipios de Los Guájares, Vélez de Benaudalla y Lújar, enmarcada por la Contraviesa al Este, Las Tierras de Alhama al Oeste, el Valle de Lecrín y Órjiva al Norte, y el Azud de Vélez y la Sierra de Lújar al Sur.
3. *Litoral oriental*, que se extendería desde Gualchos al limite provincial con Almería, incluyendo La Mamola, Los Yesos, La Rábita y El Pozuelo. Al Norte limita con las sierras de la Contraviesa, al Sur con el Mediterráneo, al Oeste con el Cabo Sacratif y al Este con la provincia de Almería.
4. *Interior oriental*, donde se incluirían Polopos, Sorvilán, Rubite, Albondón, Albuñol, y sus respectivos cortijos, situándose, por tanto, entre la depresión del Guadalfeo al Norte, las sierras de la Contraviesa al Sur, la de Lújar al Oeste y el limite provincial con Almería al Este.



Mapa 1
División interna de la Costa de Granada

Como queda dicho, el principal núcleo de población ha sido Motril, seguido a cierta distancia por Almuñécar. La ciudad ha vivido tradicionalmente dividida en torno a dos barriadas principales: la interior —centro comercial, administrativo, sanitario y, en definitiva, social de la ciudad— y la marinera a tan solo 2 kilómetros, intercomunicadas en cualquier caso por una más que accesible vía. Torrenueva, un enclave turístico inmediato a Motril, constituyó su tercer componente administrativo, si bien terminó por segregarse como un municipio independiente en 2018. En los últimos tres decenios Motril ha vivido una importante transformación socioeconómica. Han desaparecido prácticas centenarias en la agricultura (caña de azúcar) y la industria asociada (ron), fundamentalmente a partir de 2006. Pero, en cambio, consiguió tener una autoridad portuaria propia en 2015, con el consiguiente crecimiento de la actividad comercial que ello implica. Por otra parte, lo que en 1987 era un sector turístico incipiente, en 2017 ya se había consolidado plenamente. Por lo demás, como en el resto de la comarca, se han intensificado los cultivos bajo plástico, sin abandonar el subtropical característico de la zona.

En la parte occidental, Almuñécar es la segunda población de la Costa Granadina, vinculada desde siempre al sector turístico, que es el más desarrollado de la zona. Salobreña, ubicada entre los dos núcleos urbanos anteriores, ha mantenido su población y su actividad económica gracias al turismo, en primer lugar, pero también a la vitalidad de su sector agrario, especializado en el subtropical, las hortalizas y el cultivo de flores.

La población asentada en el resto de la parte occidental queda bajo la influencia de esos tres núcleos demográficos en el litoral y en las localidades interiores. En estas últimas, tanto en las zonas orientales como en las occidentales, había predominado la versión andaluza oriental del cortijo; esto es, un pequeño conjunto de casas, dependientes de un pueblo próximo, habitado por agrupaciones familiares que trabajan las tierras colindantes, por lo general, de su propiedad. En 1987 se percibía ya una modificación básica de ese modo de vida, apuntándose una tendencia, sobre todo entre los jóvenes, a abandonar los cortijos para integrarse en las poblaciones próximas, o para emigrar a las ciudades. Los núcleos urbanos ofrecían mejores servicios (escolarización, medicina, entretenimiento), mientras que el cortijo quedaba reservado como lugar de trabajo agrícola. Ese modelo se ha ido expandiendo e imponiendo con el tiempo. El paisaje de los cortijos ya no se corresponde con el estereotipo de la vida dispersa en la montaña, sino con lugares donde se trabaja la tierra.

Entre las poblaciones del interior occidental, el Valle de Los Guájares ha supuesto durante décadas un caso singular. Asentados en la cuenca del río Toba, Guájar Fondón, Guájar Faragüit y Guájar Alto formaron un pequeño microcosmos hasta bien entrados los 70 (Bellón, Compán, Malpica y Marín: 1985). El aislamiento fue sobre todo intenso en Guájar Alto, localidad de acceso más que complicado, incluso desde dentro del mismo valle. Entre otras cosas, ello originó el desarrollo de un prurito localista mediante el que se afirmaba la singularidad de su identidad comunitaria. Por supuesto, el prurito tenía uno de sus principales exponentes en el uso de algunos elementos lingüísticos alejados del patrón andaluz. Esa coyuntura, a todas luces excepcional, experimentó un primer momento de ruptura cuando el valle tuvo acceso más o menos franco a la nacional Bailén-Motril en 1984. Esa circunstancia supuso, sin duda, un primer paso relevante para revertir una dinámica que llevaba décadas anclada en las tres poblaciones. El segundo punto de inflexión fue más de tipo progresivo, sobre todo a partir de la gradual implantación de tecnologías

avanzadas de comunicación. Ello permitió estabilizar la economía del valle, estado en el que ha permanecido hasta la segunda década del siglo XXI. La apertura hacia el resto de la comarca y hacia el resto de la sociedad en general, gracias fundamentalmente a la mejora de las comunicaciones, ha terminado por borrar cualquier forma de prurito.

A caballo entre la parte occidental y la oriental, pero dentro de esta última, Gualchos dispone de un término municipal que se prolonga hasta el mar. A principios de los 80 Gualchos se convirtió en refugio de artistas plásticos, lo que supuso convertirlo en un cierto referente cultural y, además, propició el desarrollo de una pequeña industria artesana. Al final, esa modesta actividad ha sido determinante para mantener una vitalidad patente de la población.

El interior occidental está ocupado por las poblaciones de la Contraviesa, entre las que Albuñol ha ejercido una cierta capitalidad. Desde luego, ha sido la única población de la zona que se ha mantenido estable a lo largo de estos últimos años. El resto de la Contraviesa, con muy complicadas comunicaciones, tanto en dirección hacia el interior (Órjiva), como hacia el mar, ha vivido una regresión importante. En la parte más próxima a las zonas litorales, se ha incrementado la aparición de invernaderos, que se suman a las pequeñas industrias de transformación — envasado de higos secos y peladora de almendras — que empezaron a instalarse a partir de finales de los años 80. Su producto por excelencia —el vino— consiguió denominación de origen a partir de enero de 1988, aunque nunca ha contado con un volumen de producción suficiente como para exportarse más allá de las geografías próximas.

El grueso de la actividad económica oriental está localizado en las áreas de litoral, con antiguas barriadas marineras, reconvertidas en núcleos turísticos y en zonas de cultivo para la agricultura industrial, siguiendo el modelo del Poniente almeriense con el que limitan administrativa y geográficamente.

1.2 LA POBLACIÓN DE LA COSTA TROPICAL DE GRANADA (ANEXOS, DE I.1.1 A I.1.4)

La población en la Costa Granadina ha mantenido un crecimiento sostenido desde 1970 cuando reunía a 80482 habitantes, que pasaron a ser 86644 en 1981 y 121588 en 2011. Ese incremento de población no se ha producido de manera uniforme, sino manteniendo un patrón, constante en la comarca desde el último medio siglo, que refuerza las zonas litorales y, sobre todo las urbanas, frente al progresivo despoblamiento de las interiores. Tanto en 1981 como en 2011, los dos municipios con población claramente progresiva han sido Motril y Almuñécar, por este orden, a los que han seguido núcleos costeros como Salobreña. En 2011, no obstante, se observa una modificación parcial, pero muy representativa, de ese patrón. Algunas poblaciones del interior, en especial Gualchos y Albuñol, no solo han sostenido su demografía, sino que la han incrementado. Así ha sucedido sobre todo en la primera de esas poblaciones que ha sido capaz de casi duplicar sus habitantes. Son núcleos del interior, pero relativamente próximos al litoral, con un acceso mucho más franco al mismo que hace décadas. La incuestionable mejora de las vías de comunicación en esta primera línea de poblaciones de interior, casi con toda certeza, ha resultado determinante para la estabilidad de su población.



Mapa 2
Evolución de la población en la Costa Tropical de Granada

1.3 INDICADORES SOCIOECONÓMICOS FUNDAMENTALES

Las transformaciones del sector agrario a partir de los 70 ocasionaron una importante acumulación que, sin embargo, tuvo un reflejo solo relativo sobre la expansión del sector servicios. Esa transformación se sustentó en la incorporación de una nueva base productiva, con su correspondiente renovación de la estructura económica, impulsada desde la agricultura. Los cultivos tradicionales fueron perdiendo terreno, hasta el punto de desaparecer, para ser sustituidos, primero por el subtropical acorde con la climatología de la zona, y después por la agricultura industrial de invernadero, como ya se ha referido. A ello se sumó un sector turístico, que empezó a desarrollarse con mayor consistencia a partir de la entrada del nuevo milenio, además del progresivo incremento de las estructuras terciarias. Todo ello ha dado por resultado una economía que ha ido creciendo, desde la base del sector primario, con una progresión sostenida durante los últimos cincuenta años.

El incremento de la renta modificó de manera decisiva los hábitos de consumo, circunstancia que empezaba a despuntar en 1987 y que ha terminado por corroborarse con el paso del tiempo. La antigua economía de subsistencia y autoconsumo se ha sustituido por demandas más estandarizadas, que se han ido propagando desde el litoral hacia el interior,

en un proceso gradual y firme. De ello se ha derivado una notable actividad comercial, dentro y fuera de la comarca.

En el contexto general de Andalucía, los indicadores presentados por el *ESECA* (1987) situaban a la Costa Granadina ya entre las primeras comarcas andaluzas. Un hecho llamó entonces la atención. Excepto las capitales de provincia que, por motivos administrativos evidentes merecen consideración aparte, las únicas comarcas situadas a un nivel al menos equiparable —o superior en ocasiones— a la Costa Granadina eran las asentadas en el litoral andaluz o zonas inmediatas, caso de Jerez de la Frontera a 20 kms. del mar. Parece que, a los dos ejes andaluces, ya más que conocidos —las consabidas Andalucía occidental y oriental—, habría que sumar, como mínimo, un tercer eje costero. Siempre ha habido intercomunicación humana y comercial entre la Costa Granadina y sus vecinas de Almería y Málaga. La autovía Almería-Málaga ha reforzado y agilizado ese tránsito, con lo que ha quedado reforzado ese vector costero andaluz. Por otra parte, la consolidación del Puerto de Motril como una autoridad portuaria independiente ha actuado en la misma dirección. Desde 2005, la costa andaluza cuenta con ese nuevo puerto, desde el que se registra una continua actividad mercantil, pesquera y turística. En la actualidad mueve 200000 toneladas al año.

1.4. LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL

Todo este panorama económico, como es lógico, repercutió en la cultura, tanto en la material como en la espiritual. Siguiendo la línea de desarrollo de la economía, las transformaciones en ese sentido también han circulado desde el litoral hacia el interior. En la segunda mitad de los 80 el gran reto estaba cifrado en la electrificación y sus consecuencias inmediatas. Incluso antes de que llegara, sobre todo a las zonas más dispersas y alejadas del interior, la energía solar y el butano instalaron electrodomésticos de línea blanca, televisores, videos y equipos musicales. La siguiente frontera estaba ubicada en las comunicaciones informáticas, con su enorme repercusión tecnológica y cultural. Eso abrió, como no podía ser de otra forma, una enorme ventana al mundo entero.

Se produjeron cambios y novedades en cuanto a la recepción cultural vivida en la comarca, penetrando la cultura de masas, en ocasiones en su versión más estereotipada. Pero también la emisión de su actividad cultural ha vivido sus correspondientes transformaciones. Desde principios de los 80, la Costa Granadina empezó a desarrollar una entonces tímida infraestructura de medios de comunicación autóctonos. La prensa contaba con *El Faro* de Motril, una auténtica institución periodística, fundado en 1930. Además de prensa escrita, las principales cadenas radiofónicas tenían sus correspondientes filiales en la zona. Las nuevas tecnologías han modificado de manera más que profunda esa realidad. *El Faro* cuenta con su edición digital y comparte espacio con otras publicaciones de la Costa Granadina que han optado por el mismo canal. Hoy se pueden consultar las noticias diarias también en *Almuñécar Digital*, *Info Costra Tropical.com*, *Diario Sexitano*, *Costa Digital* o, por no extenderme, en *Motril Digital*. No son ejemplos aislados. Las nuevas oportunidades que ofrece la comunicación han hecho posible la aparición y consolidación de *Tele Motril* o *Canal Almuñécar TV*.

La actividad cultural ha vivido siempre muy determinada por la proximidad a Granada, de nuevo, facilitada en los últimos tiempos por la incorporación de una autovía que conecta la capital con la comarca. A finales de la década de los 80 y principios de los 90, Motril llegó incluso a disputarle la capitalidad teatral, gracias a unas *Jornadas Internacionales* que tuvieron enorme éxito. Sin embargo, ese período no mantuvo sus tremendas exigencias económicas y desapareció una oferta cultural de grandes inversiones presupuestarias. Se mantienen, por descontado, los conciertos de música moderna en los veranos de las zonas litorales. Más recientemente, se han distribuido actividades flamencas por toda la comarca.

En cuanto a la enseñanza, la progresiva desaparición de los cortijos ha solventado el problema de la escolarización en escuelas unitarias. En general, tanto la enseñanza primaria como la secundaria están razonablemente cubiertas en la zona. La superior, una vieja aspiración histórica de la Costa Granadina, solo se ha consolidado el centro asociado de la UNED en Motril donde se recoge parte de sus grados y máster. No es la tan deseada institución universitaria costeña, pero cuando menos es una aproximación.